

# **Migración de retorno y género en la Sierra Norte de Puebla, México. Incertidumbre y experiencias de deschabilidad.**

D'AUBETERRE María Eugenia.

Cita:

D'AUBETERRE María Eugenia (2013). *Migración de retorno y género en la Sierra Norte de Puebla, México. Incertidumbre y experiencias de deschabilidad. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evkA/U0Q>

**VII JORNADAS SANTIAGO WALLACE DE INVESTIGACIÓN EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**Buenos Aires, 27, 28, 29 de Noviembre de 2013**

“Migración de retorno y género en la Sierra Norte de Puebla, México. Incertidumbre y  
experiencias de desechabilidad”

María Eugenia D'Aubeterre Buznego

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

eugeniadaubeterre@gmail.com

### **Introducción**

En los últimos siete años ha sido de mi interés documentar la participación femenina en un flujo migratorio reciente y acelerado al sureste estadounidense, originado en la Sierra Norte del estado de Puebla, México. Hablamos de una región de añeja vocación agrícola, reconocida por su accidentada geografía y exuberante vegetación, característica de una zona de transición entre el altiplano central y las planicies costeras del Golfo de México, en la que se asienta una constelación de pueblos mestizos, nahua, otomí y totonaco. En el año de 2010 aplicamos en la cabecera del municipio de Pahuatlán una versión modificada del cuestionario del *Mexican Migration Project* (Durand y Massey, 2003)<sup>1</sup>. El 56% de los 131 hogares encuestados contaban con al menos con una persona con experiencia migratoria a Estados Unidos en el lapso comprendido entre 1962 y 2010. En realidad, el dato no sorprende demasiado si consideramos la centenaria tradición migratoria de los mexicanos a Estados Unidos (Durand, 2004). Pero adquiere relieve si advertimos que 89% de esos migrantes hicieron su primer viaje al país vecino entre 1998 y 2007, es decir, este flujo emerge, se masifica y declina apenas en una década. Una cuarta parte de estos migrantes, entre los ya jubilados, activos o retornados después de 2007, eran mujeres.

La migración pahuateca se inscribe en una corriente, comparativamente tardía, originada en el centro de México en la década de los 90 hacia tradicionales destinos de la unión americana y más precisamente hacia el sureste de Estados Unidos, zona reconocida por su expansión económica en las últimas décadas del siglo XX, cuando experimentó un significativo crecimiento demográfico; en la actualidad es una de las

---

<sup>1</sup> Los hallazgos aquí presentados son parte de un estudio más amplio realizada en cuatro localidades del estado de Puebla, la quinta entidad más poblada de país, ubicada en el centro de su territorio. El Proyecto CONACYT “Crisis económica global y respuestas en tres comunidades de reciente migración del estado de Puebla” se propone contribuir a los debates acerca de los procesos de proletarización, inclusión/exclusión económica y la llamada “nueva marginalidad”.

más globalizadas del país en términos de los capitales que allí confluyen (Levine y LeBaron, 2011; Gill, 2010; Kassarda y Johnson, 2006). Se enumera una diversidad de factores ligados a estos procesos: la relocalización de capitales foráneos y domésticos alentada por políticas que favorecían inversiones en agro-negocios; el reclutamiento activo de mano de obra, sumados a la reorientación de flujos internos, integrados por migrantes que benefició la amnistía de 1986 (*Immigration Reform and Control Act*) que procedían de zonas de destinos tradicionales, ya saturadas y afectadas por la recesión económica y, marcadamente, la atracción de nuevas corrientes procedentes de México, Centroamérica y el Caribe. Entre 1990 y 2006 el número de inmigrantes latinos se incrementó de 200 a 400% en la mayoría de los estados del sureste, en comparación con el promedio nacional de 50% (Griesbach, 2011: 99; LeFebvre, 2011:257). Tan solo en la pasada década la población de Carolina del Norte —destino privilegiado de los pahuatecos en la costa este estadounidense— creció de 6.6 a 8 millones de personas. Los mexicanos integran el 21% de ese crecimiento, la población mexicana en 2000, en su mayoría indocumentada, representaba el 4.7% de la población total de ese estado (Griffith, 2005: 56).

Propongo mirar el flujo aquí analizado como un caso emblemático de migración internacional reciente y acelerada (Binford; 2003; 2004) hacia el llamado *New South* o incluso *New Latino Belt* (Levine y LeBaron, 2011: 9) polo de atracción de trabajadores procedentes de regiones densamente pobladas del centro de México, con un alto componente de población indígena y campesina, asoladas por los efectos devastadores de políticas de ajuste estructural y liberalización del sector agropecuario. Precisamente por su carácter tardío esta migración acelerada permite mostrar algunas transiciones en el patrón de movilidad de las mujeres ligadas, tal como lo sostengo en esta ponencia, a los cambios en el patrón de acumulación hacia un régimen posfordista (Harvey, 2003; 1989), al aumento de la desindustrialización en Estados Unidos y la declinación de los salarios masculinos (Sassen, 2003; 2002; Hondagneu-Sotelo, 1994). El aumento de los servicios mal remunerados, advierte Archer (2013: 15), “abrió las puertas no solo para el empleo de mujeres en Estados Unidos, sino también a los migrantes y minorías raciales y étnicas, de ambos sexos”. En el sureste estadounidense, la masificación de flujos más heterogéneos en términos de edad y género parece enmarcarse en la articulación de un modelo de movilidad individual y cíclica —una especie de “modelo

militar de migración”, íntimamente ligado a la industria rural<sup>2</sup>— con un esquema que alienta el establecimiento de grupos familiares, el nacimiento de niños y una urdimbre de relaciones para criálos, propiciando la edificación de nuevos entornos en los que se asientan procesos de reproducción, asociados a la idea de desarrollo de comunidades (Griffith, 2005: 52). En esa perspectiva y retomando la sugerente propuesta de Colen (1995), Ginsburg y Rapp (1995), sostendré que el nuevo esquema de movilidad de las mujeres —alentada por una acrecentada demanda de trabajo barato e inestable— conlleva, al mismo tiempo, potenciadas desigualdades en el ámbito de la reproducción, relocalizada a escala global y estratificada.

Interesa asimismo mostrar en esta ponencia algunas características del retorno que advertimos en este flujo tardío. Aunque la migración pahuateca de primera salida registra una visible caída a partir del año 2007 en el marco de la pérdida de empleos en esta fase recesiva de la economía estadounidense, la mitad de los migrantes pahuatecos, tanto hombres como mujeres, se mantenían activos en 2010 (D'Aubeterre y Rivermar, en prensa). La rigidez de la frontera, la criminalización de la mano de obra irregular y la consecuente pérdida de circularidad de los desplazamientos entre México y Estados Unidos, sumadas a la escasez de empleos y deportaciones constituyen el trasfondo de la migración de retorno de grupos familiares en la Sierra Norte de Puebla.

### **Reestructuración neoliberal y migración a Estados Unidos**

Nos acercamos al estudio de los flujos migratorios hacia Estados Unidos, emergentes al despuntar los 80 y masificados a mediados de la siguiente década, situándolos en el contexto de la desarticulación de la agricultura nacional, desencadenada por la progresiva desregulación y reorientación de la economía mexicana hacia el exterior. Al aludir a esta dramática transición David Harvey (1989) sostiene que la llamada reforma estructural obedeció a una combinación de motivaciones internas y presiones externas: México “abandonó su ya débil protección de las poblaciones campesinas e indígenas en la década de los ochenta, en parte bajo la presión del vecino país del norte para que adoptara prácticas de privatización neoliberales a cambio de la ayuda financiera y la apertura del mercado estadounidense al comercio [...]” (2003:123).

---

<sup>2</sup> La comparación resulta interesante. Recordemos que Wolf al referir la expansión capitalista a lo largo del S. XIX destacaba que “la agricultura de plantación tenía un saborcillo que recuerda el orden y el entrenamiento de un ejército, cosa que le hizo decir a Edgar T. Thompson que se trataba de una agricultura militar.” (Véase E. Wolf, 1987: 381-382)

Las medidas de austeridad dictadas por el Fondo Monetario Internacional incluyeron programas de estabilización económica y apertura comercial<sup>3</sup>. Las políticas liberalizadoras favorecieron los agro-negocios volcados a la exportación de cultivos más rentables (frutas, flores y vegetales) a Estados Unidos y Canadá (Appendini, 2008); a su vez, la apertura comercial propició la ruina de ejidatarios, pequeños y medianos productores rurales orientados al mercado interno y profundizó la dependencia alimentaria del país, en particular con Estados Unidos (Rubio, 2002). Estas políticas intensificaron la exportación de mano de obra barata (Binford, 2004; Fitting, 2011), vía una potenciada migración el capital transnacional incorporó “reservas latentes” procedentes del campesinado, incluso de regiones apartadas de agricultura tradicional (Harvey, 2003). Fitting advierte que, tristemente en nuestros días, México importa su alimento más consumido y valorado culturalmente, el maíz, mientras que exporta más trabajo. Afirma la autora que “las políticas de corte neoliberal han buscado transformar a los campesinos en nuevos sujetos rurales, sea como empresarios agrícolas que producen para exportar o en mano de obra barata” (2011: 4). En la década de los 90 el flujo de migrantes a Estados Unidos procedentes de México aumento diez veces en comparación con las décadas precedentes (Arroyo, *et al.* 2010).

En el contexto de la reestructuración económica neoliberal y de la conformación de una mano de obra transnacional, los hogares de trabajadores y trabajadoras migrantes mexicanos se reconfiguran para asegurar su reproducción: maternidades y paternidades transnacionales, conyugalidad a distancia, padres de cheque (Hondagneu-Sotelo, 2011; Sassen, 2002; D'Aubeterre, 2004, 2007; Mummert, 1999), entre otros términos acuñados en décadas pasadas para aludir a estos arreglos expresan que, a medida que las tramas comunitarias se relocalizan a consecuencia de los desplazamientos de la mano de obra, el binomio grupo doméstico y hogar como ámbito espacial de convivencia íntima y de reproducción cotidiana devenía desarticulado también.

Hondagneu Sotelo (2011) advierte que el género ha modelado de manera singular la movilidad de las poblaciones en las distintas fases del proceso de acumulación: durante el pico de los procesos de modernización e industrialización de Estados Unidos los migrantes internacionales fueron principalmente hombres pobres de

<sup>3</sup> A partir de 1986, a lo largo de seis años, se privatizaron en México 743 empresas estatales estratégicas, se redujo el gasto estatal de un 30% de PIB a un 17% y los salarios reales se desplomaron en más del 60% (Fitting, 2011; Hernández, 1992). Años más tarde, en 1994, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, representa el punto culminante de la “transnacionalización” de la agricultura nacional, proceso en germen desde los 70 (Binford, 2004).

los países periféricos, de sociedades poscoloniales, reclutados para hacer “trabajos de hombres”. Hoy las cosas han cambiado, refiere la autora, legiones de mujeres se desplazan de sur a norte, de este a oeste desempeñándose como trabajadoras domésticas o en trabajos simbólica y asalariadamente homologables en sociedades postindustriales, en lugares en donde estamos observando la redundancia del trabajo masculino y la saturación de hombres en el mercado de trabajo (Hondagneu-Sotelo, 2011: 222-223). El énfasis decreciente del tema de la clase en los discursos teóricos estaría en consonancia con los cambios en la composición en la fuerza laboral de ese país, argumenta Archer (2013: 15), expresión del descentramiento de la primera clase obrera industrial en el mundo. En contrapartida, “el creciente interés en el sexo, la raza y la etnicidad refleja la cambiante composición de la fuerza laboral en Estados Unidos y la naturaleza cada vez más global de la división del trabajo”. Habida cuenta el entrelazamiento de esos procesos, acordamos con la autora que “la plena comprensión del género, la raza y la etnicidad en Estados Unidos debe estar relacionada con la totalidad de la acumulación de capital a escala mundial.”

### **Transiciones en los patrones de movilidad entre la Sierra Norte de Puebla y el sureste estadounidense**

Ubicado en la parte más meridional de la Huasteca, en los límites del estado de Puebla e Hidalgo, el municipio de Pahuatlán está ligado a la dinámica económica y cultural de la región central del país. Hablamos de un territorio densamente poblado en el que se originaron durante las cuatro últimas décadas flujos migratorios acelerados<sup>4</sup> a Estados Unidos, a medida que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México perdía importancia relativa como lugar de atracción de población súper numeraria, procedente de las entidades circundantes.

Los antecedentes de la migración a Estados Unidos en este municipio se remontan a los tiempos del Programa Bracero, vigente entre 1942 y 1964. En ese marco, hombres jóvenes, solteros y casados de la cabecera municipal se desplazaban a zonas de agricultura intensiva en capital bajo un esquema de contratación temporal, que, en las zonas de esta expulsión a gran escala, daba lugar a una reorganización espacial de la división sexual del trabajo y a una separación de los costos de mantenimiento de la fuerza de trabajo de sus costos de reproducción. El patrón migratorio de los “hombres solos” (Alarcón y Mines, 1992), afianzó en el imaginario y en las prácticas cotidianas la

---

<sup>4</sup> En líneas generales, “[...] la migración adopta un carácter acelerado cuando 30% o más de la población adulta adquiere experiencia migratoria internacional en diez años o menos.” (Binford, 2003:58)

fórmula integrada por el binomio varón proveedor vs mujer reproductora, receptora de remesas, especializada en la reproducción. En otros trabajos he intentado desmontar los equívocos y los ocultamientos que conlleva una lectura superficial de esta fórmula (D'Aubeterre, 2004).

Cancelado este programa en 1964, la pluriactividad ganó terreno como estrategia compensatoria en los hogares del municipio, los cercanos centros urbanos captaron trabajadores pahuatecos en la manufactura y los servicios. Desde finales de los 70 la migración internacional fue recuperando nuevos bríos a medida que perdía viabilidad la agricultura de autoconsumo, desplazada por el monocultivo del café en toda la región<sup>5</sup>. Sin embargo, la cafeticultura “social” en la Sierra y en todo el país se vio afectada por la liberalización del mercado en 1989, a raíz de la terminación del convenio de la Organización Internacional del Café y el fin del sistema de cuotas, en paralelo al desmantelamiento de la agencia gubernamental del INMECAFE (Macip. 2005; Velázquez, 2005). Pero además, fuertes heladas azotaron la región en diciembre de ese mismo año y devastaron cientos de huertas, precipitando la ruina de medianos y pequeños productores, severamente limitados por deudas que impidieron su recuperación en las siguientes temporadas (véase Rappo, s/f). La afectación fue mayúscula. Otros sectores, propietarios de comercios locales, prestadores de servicios e intermediarios de la cadena productiva que dan valor agregado al grano, se vieron irremediablemente arrastrados por esta debacle, potenciada por la devaluación del peso en 1994.

La migración a Estados Unidos cundió con distintas intensidades en el territorio municipal. Facilitada por redes de filiación étnica que se originaron en el vecino estado de Hidalgo, había emergido, años atrás, un flujo estrictamente localizado en San Pablito Pahuatlán, comunidad indígena otomí donde, precisamente, la cafeticultura se había

---

<sup>5</sup> Cultivos alimenticios tradicionales (maíz, cacahuate, garbanzos y otras leguminosas, chile, una variedad de frutos, etc.) fueron desplazados por huertas cafetaleras lo que conllevó, por un lado, la penetración definitiva de la agricultura comercial y, por el otro, la pérdida de diversificación de la producción agrícola. Como en el resto de la entidad, el maíz había sido el cultivo principal de los campesinos asociado a la alimentación de sus hogares, sin embargo, el incremento del precio internacional del café a fines de la década de los cuarenta y el impulso posterior que recibió desde las esferas oficiales con la creación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), tuvieron profundas repercusiones en la economía de la Sierra. Gran parte de la región se volcó hacia el monocultivo del aromático. En las localidades serranas del estado de Puebla, 35 mil familias se dedicaban al cultivo del café, centro de la economía política regional durante más de tres décadas, compitiendo ventajosamente con la producción cañera y la fabricación artesanal de piloncillo que había dominado en la zona desde tiempos coloniales (Rappo s/f).

desarrollado en tierras marginales, poco aptas para el cultivo del aromático<sup>6</sup>. En la irradiación de la migración en todo el territorio municipal intervinieron procesos de despojo asociados al endeudamiento, la devaluación de la moneda y la prolongada crisis de la agricultura cafetalera, ya liberalizada. En un horizonte de falta de oportunidades locales, la expansión económica y la afluencia de capitales foráneos y domésticos en el sureste de Estados Unidos (Levine y LeBaron, 2011; Greisbach, 2011) representó para los pahuatecos una prometedora tabla de salvación. A la oferta de trabajo en la industria de la construcción y los servicios, respondieron no solo jóvenes indígenas, disciplinados ya en el trabajo agrícola itinerante, sino incluso mestizos de la cabecera municipal con mayores grados de escolaridad, casi todos desligados del trabajo agrícola, hijos/as de familias encabezadas por hombres y mujeres dedicados a oficios tradicionales — trabajadores manuales, pequeño comercio, caficultores endeudados e, incluso, hijos de obreros, maestros y burócratas locales.

En suma, a mediados de los 90 se masifica un flujo más robustecido y heterogéneo hacia un emergente destino en Estados Unidos; su composición expresa la complejidad de las configuraciones de clase del México rural luego del colapso del modelo de sustitución de importaciones en los años 70, que aceleró la descampesinización y terciarización tal como en Pahuatlán donde, vía la migración interna, se había iniciado la conformación de una capa incipiente de asalariados. La migración internacional conlleva, a su vez, una diferenciación ampliada de estas poblaciones otrora campesinas entre las que se urden variadas respuestas ante el avance neoliberal.

Tal como ha sido planteado, la pérdida de rigidez del fordismo no vino acompañada de la libre circulación de la fuerza de trabajo (Harvey, 1998). La migración tardía y acelerada de los pahuatecos hacia el sureste estadounidense, encuentra su punto de inflexión en la rearticulación de un flujo rural-rural, todavía impregnado por la impronta “militar” del Programa Bracero (masculino y circular). Subordinado a las características del mercado de trabajo urbano, este flujo transita hacia un esquema de mermada circularidad, ciclos más prolongados y mayor diversidad étnica y de género.

---

<sup>6</sup> Los sanpablitos encabezaron a finales de los 70 la migración en esta parte de la sierra hacia ranchos avícolas y lecheros del sur de Texas. Ese estado fungió como plataforma de lanzamiento de ulteriores oleadas migratorias hacia zonas de agro negocios de ese *New Latino South*, al que nos referimos líneas atrás. Tales circuitos conectaban con la sierra norte de Puebla donde se estacionaban por cortas temporadas integrándose a ciertas fases del ciclo agrícola local para reiniciar un nuevo ciclo de desplazamientos.

Tales cambios se inscriben en el marco de una inusitada demanda de mano de obra flexible, barata y desorganizada en zonas de relocalización reciente de capital. No me refiero no a una mano de obra “naturalmente” dócil (como usualmente se califica a las mujeres), sino fabricada por los efectos disciplinarios en grados extremos de la incrementada vigilancia fronteriza, políticas cada vez más restrictivas en materia migratoria y desregulación laboral que, de manera entrelazada, intervienen en la configuración de un sujeto jurídicamente frágil, desecharable y, en su caso, deportable (Izcara, 2010; Lee, en prensa).

La presencia de mujeres indocumentadas en edades productivas-reproductivas integradas a este flujo acelerado, propició un mayor abanico de formaciones domésticas, en los que se reorganizan procesos de reproducción globalizada, nuevos reservorios de mano de obra barata forjadas en estas comunidades de nuevo cuño, de multiplicadas filiaciones étnicas. Estas nuevas formaciones desafían al modelo de hogar conyugal de migrantes reunificados con esposas y la prole tras largas separaciones, más característicamente asociado a flujos que se originaron en el occidente de México, beneficiados por la amnistía que promovió IRCA en 1986 a los inmigrantes insertos en el empleo agrícola.

Cabe señalar que al igual que en el resto del país, el auge migratorio en el municipio tocó fondo<sup>7</sup>. Pasada una década, la desaceleración económica en el vecino país y el estancamiento del sector de la construcción han desalentado el cruce fronterizo de los pahuatecos mientras que, otros, han retornao al lugar de origen. Son estos casos señalados objeto del interés del presente estudio. Abordaré en seguida las características más salientes de la migración femenina en el horizonte hasta aquí descrito y, finalmente, aludiré a los procesos de retorno.

### **Perfil de la migración femenina en Pahuatlán. *Etamos aquí por nuestros hijos***

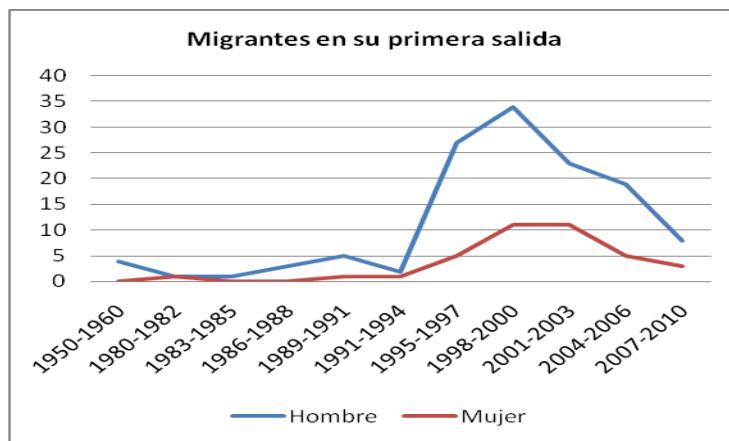
La afirmación anterior puede dar lugar a equívocos. Como puede apreciarse en la gráfica 1 la movilidad de las mujeres es un poco más tardía, acelerada y visiblemente

---

<sup>7</sup> Arroyo *et al.* (2010: 19 y ss.) observan que la tasa promedio anual de los inmigrantes mexicanos muestra una tendencia decreciente: de 9.34 % como promedio anual durante 1970-1980, a menos de un punto porcentual (0.98) en el período 2008-2009, situación que los autores interpretan como una tendencia descendente a largo plazo. La disminución en el volumen y las tasas de crecimiento anual de la migración mexicana a Estados Unidos es notoria a partir del año 2000 y se profundiza entre 2008 y 2009, asociada a la recesión de la economía estadounidense. Existiría una clara tendencia a la baja de la emigración durante los últimos años (de 1.1 millones de personas durante 2005 se redujo a 560 mil en 2008). Según estos autores, la migración de retorno se habría mantenido más o menos constante en alrededor de 400 mil eventos, con una ligera tendencia a la baja. Sin embargo, nuestros datos no confirman esa última tendencia.

menor que las de los varones. Las mujeres representan la cuarta parte de los 174 migrantes a Estados Unidos registrados en el período considerado, captados mediante encuesta aplicada a 135 hogares en la cabecera del municipio de Pahuatlán, asentamiento mestizo.

**GRAFICA 1**



**Fuente:** elaboración propia datos recabados en 2010 en Pahuatlán de Valle.

La mayor parte de las mujeres ingresó al vecino país entre 1997 y 2003, todas en calidad de indocumentadas; 57% antes de los 30 años, la mitad contaba al momento de su primera salida con educación media superior o equivalente. Se advierten transiciones interesantes en el patrón de desplazamiento: aunque la gran mayoría de las mujeres realizó su primer viaje ya casadas/unidas o muy poco después que sus parejas, más de la cuarta parte eran solteras, vale decir, el móvil de la reunificación familiar tiene un peso disminuido en la explicación de la movilidad de las pahuatecas. Y, a diferencia de otros flujos más añejos en México, no tenían hijos cuando realizaron su primera salida rumbo al norte. Más bien, la mitad de ellas ocupaban la posición de hijas en las constelaciones familiares de sus hogares de origen cuando salieron del país.

*Trabajo femenino asalariado precario y reproducción estratificada: de pollos, comida rápida, lavanderías y baby sitter*

Casi todos establecidos en Carolina del Norte, mayoritariamente en la ciudad de Durham —la cuarta en términos de población en ese estado— y en condados circunvecinos, los pahuatecos residentes en la zona norte de la ciudad (*The Old North Durham*) se concentran en los peldaños más bajos de la industria de la construcción, un sector dominado por esquemas de subcontratación que observó una vigorosa expansión con el auge de la instalación de naves de industrias cárnicas, hospitalares, bancos y compañías aseguradoras, centros de educación superior entre los más caros del país, plazas comerciales, laboratorios de firmas farmacéuticas transnacionales, y de obras de

remodelación de la infraestructura urbana y desarrollos habitacionales. El llamado *Research Triangle Park* que integran la ciudad de Raleigh, Charlotte y Durham, ha sido un imán que ha atraído dinámicas empresas académicas y de negocios. La antes llamada Ciudad del tabaco, se transformó en *The City of the Medicine*. Las antiguas fábricas tabacaleras del centro de la ciudad, remodeladas, son hoy atracciones turísticas, casi parques temáticos, que alojan centros de diversión, restaurantes, cafeterías para burócratas y hombres de negocios, lujosas oficinas y galerías de arte.

En paralelo, en un escenario de desconcentración de los procesos productivos que prohijó la organización del trabajo bajo el modelo de acumulación flexible, las oriundas de Pahuatlán encuentran empleos precarios, de tiempo parcial y de bajos salarios en restaurantes y cadenas de hostelería y en grandes empresas empacadoras de cárnicos que brindan a ese sector variados servicios de insumos semi-procesados y refrigerados. En una perfecta mancuerna, en 1983 la transnacional Mc Donald, por solo aludir un caso, pudo ser más competitiva y aumentar sus ganancias diversificando su tradicional menú de hamburguesas de carne de res gracias a sus ligas con las empacadoras de aves de corral. La potenciada producción de salchichas y hamburguesas de pavo y alitas de pollo (insumo para el revolucionario *Mc Nugget*) intervino en el diseño de un formato de un solo bocado, fácil de comer en el auto, que satisface el gusto de los niños y consumidores adultos que, presumiblemente, quieren evitar o disminuir la ingesta de grasas. De esta forma, las curvas de ventas de las procesadoras de aves de corral se dispararon a niveles insospechados, multiplicando su presencia en el planeta. “En dos años, McDonald’s se transformó en el segundo más grande vendedor de pollo, después de Kentucky Fried Chicken”<sup>8</sup>.

Estas mancuernas han resultado probadamente exitosas en todos los estados del sureste estadounidense. Una reseña del sitio web de la organización Mundo Popular, permite ilustrar el *modus operandi* de estas transnacionales en territorios donde abunda o puede movilizarse una nutrida mano de obra ávida de empleo y, como añadido, facilidades e incentivos garantizados por los gobiernos locales entregados a una cruenta disputa para lograr atraer inversiones “productivas”. Los nuevos emprendimientos reconvierten añejas industrias, reactivan dormidas economías locales y promueven el repoblamiento de antes pauperizadas zonas rurales, promoviendo la remodelación e instalación de viviendas y servicios de toda índole. Así, pese a que pocos años atrás la

---

<sup>8</sup> Onge, O. et al. *The Charlotte Observer* “Una epidemia de dolor”. *The Charlotte Observer* <http://www.charlotteobserver.com/417.story/490479.html>

empresa de alimentos *Tyson Foods* se había visto involucrada en un escándalo legal debido a una investigación y un juicio por la presunta contratación de indocumentados, por promover el tráfico de personas procedente de México y otros países centroamericanos, así como por las afectaciones en la salud y accidentes laborales de los trabajadores de sus plantas, en 2005 esta compañía reconocida como

[la] mayor procesadora de carne en Estados Unidos, anunció que abrirá una planta empacadora en Sherman, Texas, donde se [ofrecerían] 1.600 nuevos empleos. [Se esperaba que la nueva planta estuviera lista] para principios del 2006. [Sería] la mayor empacadora de carne de res y puerco en el país, con una producción de 6 millones de libras procesadas por semana. El gobierno de Texas, ante esta decisión de la compañía, que favorecía el empleo en la región, le otorgó un donativo de 7 millones de dólares, a través del Fondo Empresarial de Texas (*Texas Enterprise Fund*)<sup>9</sup>.

La nota abunda en otras ventajas asociadas:

La compañía también ha notificado que desde que se inicie el proyecto de renovación del edificio, ya se estará generando empleo para 300 a 500 trabajadores de la construcción en Sherman. [...] *Tyson Foods* es la procesadora más grande del mundo de carne de pollo, res y puerco con más de 300 plantas y oficinas que emplean a 114,000 trabajadores en más de 80 países y Estados Unidos<sup>10</sup>.

En 1998 con apenas 20 años, Aleida Cortés llegó a Raleigh, Carolina del Norte. Con pocos conocidos en el lugar decidió rápidamente trasladarse a Wilkesboro, un pueblo de menos de 3 mil habitantes, es decir, casi la misma población de su pueblo natal, San Pablito Pahuatlán en la Sierra Norte de Puebla, México. Wilkesboro está ubicado en el condado de Wilkes, a unas tres horas de la ciudad de Durham. El pueblo vivía de la manufactura de textiles y muebles, rama que sufrió los embates de la expansión económica china (Kassarda y Jonhson, 2006). En los 90 la empresa Tyson instaló en ese lugar una de las más grandes empacadoras de aves al este del Missisipi. Invitada por un primo allí residente, Aleida consiguió empleo en la empacadora de pollos y alojamiento barato con varios parientes y amigos del pueblo. Recibía un cheque de 380 dólares a la semana a cambio de trabajar 12 horas diarias, entraba a las cuatro de la tarde y salía a las cuatro de la mañana. En su día libre, salía en la madrugada, engullía con prisas una lata de maíz y se empleaba por horas en otra empresa rural, la confección de coronas de pinos; gracias a esas horas adicionales podía enviar dinero a su madre que, por esos años, cuidaba de su padre afectado por una enfermedad terminal.

La confección de coronas navideñas ocupaba una abundante mano de obra barata del lugar que, igual que Aleida, alternaba entre los pollos y los pinos. Ella lo

<sup>9</sup> Onge, O. et al. *The Charlotte Observer* “Una epidemia de dolor”*The Charlotte Observer* <http://wwwcharlotteobserver.com/417.story/490479.html>

<sup>10</sup> Onge, O. et al. *The Charlotte Observer* “Una epidemia de dolor”*The Charlotte Observer* <http://wwwcharlotteobserver.com/417.story/490479.html>

relata con precisión: mientras algunos trabajadores temporales con visas H2A regresaban a sus países cumplidos su contrato temporal en la empacadora, otros evadían el control y, junto con los indocumentados, suplían la demanda temporal de las empresas productoras de pinos y arreglos navideños. Aunque Aleída no contaba con una visa de trabajo temporal, su perfil se aproximaba al de los hombres y mujeres solos que se desplazan, sin pareja e hijos, bajo ese esquema de migración “militarizada” al que alude Griffith (2005). Migración regulada e indocumentada corren en paralelo en estos emplazamientos de mano de obra barata.

Aleída dejó la empacadora cuando las normas se aplicaron más estrictamente con la exigencia de documentos migratorios a los trabajadores de la planta. También abonó a esta decisión su reconciliación con su joven marido Martín, nativo de San Pablito. Reinstalada en Durham desde hace 13 años, a veces compartiendo una precaria vivienda con otros trabajadores, casi siempre parientes, la pareja encarna el arreglo de vida y reproducción cotidiana más usual que pude identificar durante un recorrido de campo reciente en aquella ciudad, representado por un varón ligado a la industria de la construcción y mujer trabajadora en la industria restaurantera o empresas de servicios, coaligadas a establecimientos de altos componentes tecnológicos/madres de hijos nacidos en Estados Unidos. Eventualmente, a esta constelación se añade un hijo/a hoy ya adolescente, nacido/a en México excluido/a, por esa condición, de la cobertura plena de derechos de educación y salud del gobierno estadounidense. Aleída le ha sido fiel durante 12 años a la cadena *Bojangles*, famosa por su oferta de pollos y *bisquits*, un menú barato de comida rápida que facilita la vida a miles de trabajadoras y trabajadores agobiados por horarios extremos, combinaciones extenuantes de trabajos de tiempo parcial (*part times* y *over times*) con miras a mitigar los bajos salarios.

Aleída entra a trabajar cada día a las 4 y media de la mañana, prepara la masa de los *bisquits* en la cocina y se integra a la cadena de preparación de cientos de piezas de pollos congelados, surtidos por las empacadoras del estado. Carolina del Norte ocupa el segundo lugar en la industria del empaque de aves de corral. A las 6 de la mañana Aleída le hace una llamada por celular a Martín, éste cambia pañales, prepara biberones y lleva a su pequeño a la casa de la *baby sitter*, una mujer guatemalteca del vecindario. Parte veloz a su chamba de instalación de cercas que lo retiene fuera de casa hasta altas horas de la noche. Mientras, Gaby, la hija mayor de 11 años, se alista para esperar el autobús escolar que pasa por ella a las 7:40 am. Aleída sale del *Bojangles* a las 3:13 pm.; si es el caso, de regreso a casa se surte de algunos víveres faltantes en su alacena

en las tiendas que van quedando en el trayecto; antes de la cuatro de la tarde recoge al pequeño Alexander y, ya en casa, emprende la preparación de la cena o, en simultáneas, la limpieza de la *traila* mientras escucha telenovelas mexicanas en una enorme pantalla de televisión que embelesa a Gaby, la mayor, distrayéndola de sus deberes escolares.

A diferencia de Aleída, las mujeres mestizas oriundas de Pahuatlán, no han acumulado experiencia en la industria rural del empaque de alimentos; aunque como ella, prácticamente para todas las entrevistadas las cadenas restauranteras representan un “nicho laboral de refugio”, es decir, una elección de los que no pueden elegir (Juliano, 2002). Las extremas condiciones de flexibilidad en esta industria permiten a las más jóvenes, solteras, separadas o abandonadas con hijos, “meter horas aquí y allá”, *part time* en una cadena y *part time* en otra, hasta sumar 40 o un poco más de horas trabajadas a la semana. Elena trabaja cuatro días a la semana en un restaurante de la cadena *Tobacco Road* en Chapel Hill cubriendo un turno entre 9 am y 3 pm.; combina esa jornada matutina con seis tardes a la semana entre las 4 y las 11 de la noche, laboradas en la cocina del *Cheese Cake Factory*, ubicado en un glamoroso *mall* en *Southpoint*, la zona más exclusiva de Durham. No podría engarzar los dos turnos si no contara con un vehículo propio que facilita su circulación entre el norte de Durham, Chapel Hill y el sur de Durham. Con frecuencia, los viernes y los sábados, según la afluencia de clientes, la jornada puede extenderse un poco más, hasta las 12:30 am, cubriendo un *over time* que nunca pagan al doble, si acaso, un 80% más. Ser parte de la plantilla de la afamada cadena reconocida en todo el país por su singulares postres es, según lo asegura el *manager* de Elena, una carta de presentación inigualable; pero Elena argumenta y con razón, que si abandona esa empresa nunca le darían una carta de recomendación y, que solo por el hecho de hacerlo, cargaría consigo la sospecha de ser un mal elemento, poco recomendable para ingresar a otro empleo en el mismo sector. Tentada a abandonar la firma, posterga la decisión: con dos hijos adolescentes y sin una pareja estable para compartir la renta de 560 dólares al mes y demás *biles* de gas, electricidad, gasolina, comida, ropa, gastos de salud, internet y cable de TV, alimentación y diversión de sus demandantes hijos, simplemente, no podría salir adelante. Elena ha suspendido por ahora su proyecto de concluir una vivienda en el pueblo, endeudada por el pago de su reciente reingreso a Estados Unidos, la compra de su automóvil de segunda y la presión de enviar dinero a su madre viuda, vive sus días entre iras y amarguras que intenta contener para no agriar la relación con sus hijos. Se culpabiliza por dejarlos solos durante tanto tiempo, apenas le alcanzan los días para

dejar preparada la comida que los chicos recalientan a su regreso de la escuela. Ven demasiada TV, se lamenta, pero no puede apoyar el desarrollo de otras actividades formativas, al fin y al cabo, *ella está aquí por sus hijos*.

En cambio Luciana una mujer casada de 38 años, puede promover los estudios de clarinete de Mariana, su hija de 12 años. Trabaja ocho horas en el turno matutino cinco días a las semana, a su salida, a las 3 pm, después de pasar por la nena más pequeña que deja a cargo de una cuidadora de paga, regresa a casa, se baña, y con su desvencijada camioneta pasa a recoger a Mariana en la tarde, cuando finalizan las clases de música. Luciana, como muchas otras pahuatecas, se inició a finales de los años 90 como trabajadora de la empresa *Servitex*, una lavandería industrial de ropa de trabajo y blancos de hoteles y restaurantes. Desde hace tres años, Luciana trabaja en el *clean room* de *Aramark*, una empresa multinacional de servicios, con sede en Filadelfia y presencia en más de 22 países, que facturó en 2012 13.5 billones de dólares. Aramark, tiene una variada oferta de servicios de *cattering*, ropa de trabajo y uniformes, comida para universidades, escuelas, cárceles, eventos deportivos, mantenimiento de equipos industriales y médicos, entre otros muchos rubros. En Durham se cuentan entre sus clientes más poderosos industrias farmacéuticas trasnacionales establecidas en Carolina del Norte en años recientes (Bayer, Novartis, Bios, Hospira, entre las más reconocidas) que demandan de Aramark servicios de lavandería, esterilización de ropa y demás insumos para hospitales, empresas que fabrican prótesis y laboratorios. Cuando un trabajador ingresa al *clean room* de Aramark inicia ganando 9 dólares la hora, lo máximo que puede llegar a percibir son 12 dólares desempeñándose como *manager* o *leader* de secciones que obtienen 70 centavos más por hora. Al dejar Alsco hace tres años, Luciana ganaba 12 dólares la hora, percibe ahora con Aramark 10 dólares con 50 centavos. Integran la plantilla de esa lavandería industrial mayoritariamente mujeres, unos 30 trabajadoras, casi todas mexicanas y centroamericanas. De tres años a la fecha la empresa les exige realizar de pie el doblado de las sábanas, cada dos horas los trabajadores tienen un *break* de 10 minutos y media hora para comer. La productividad se asegura bajo un esquema toyotista de trabajo. A pesar de estas condiciones laborales, espera jubilarse en esa empresa, no piensa en el retiro en los próximos años. Mientras vivió separada de su primera pareja durante más de cinco años, Luciana hacía de comer y apoyaba a su hermana con los quehaceres domésticos en las tardes al salir de su trabajo, a cambio, recibía comida para ella y su hija Mariana: con su salario en Alsco no habría podido mantenerse, solicitar apoyo al *social service* sería un recurso extremo,

expresión de fracaso e incompetencia, pero no descartable (apoyo para renta barata y comida para sus hijas), al que acudiría en caso de que la nueva relación naufrague y vuelva a quedarse sola. Afroamericanas y mujeres de otras minorías no dudan en tramitarlos, pero las mexicanas no suelen actuar de esa manera, aseveran nuestras entrevistadas de forma unánime. Por ahora, Luciana comparte gastos con su marido —también separado de una primera pareja, con hijos en México— y juntos solventan el alquiler de la casa rentando una habitación a dos trabajadores de la industria de la construcción.

### **Los avatares del retorno**

Regresos forzados y, en menor número, deportaciones integran las estadísticas de retorno en zonas de migración reciente<sup>11</sup>. En este estudio identificamos como “retornados de la crisis” a aquellos que regresaron a Pahuatlán después del año 2007, punto de declive de la migración de primera salida que coincide, a su vez, con el aumento de los retornos motivados por la pérdida del empleo, la reducción de las horas de trabajo o las deportaciones. Si consideramos este punto de inflexión, tenemos a 47 personas retornadas por alguno de los señalados motivos y un total de 85 —66 hombres y 19 mujeres— que permanecían activos en septiembre de 2011, es decir, 65% seguía en Estados Unidos. Comparativamente, el retorno femenino era ligeramente mayor, dato que amerita un mayor análisis dado que la industria restaurantera había logrado paliar más exitosamente la crisis de 2008 que el sector de la construcción.

Los que ahora retornan —algunos deportados— solos o en compañía de parejas e hijos pequeños, nacidos en Estados Unidos, transportan a su regreso pocos “éxitos”. La mayoría no planeó ni negoció la vuelta al terruño, a diferencia de lo reportado en los estudios sobre retorno en el Occidente de México en los años 80 (Espinoza, 1998;). Por el contrario, son los retornados de la crisis del capitalismo en Estados Unidos (Cornelius *et al.*, 2010), los define una angustiosa condición de potenciada incertidumbre en la que las formas sociales, a decir de Bauman (2008: 7), dejan de servir “como marcos de referencia para las acciones humanas y para las estrategias a la largo plazo, de hecho, se trata de una esperanza de vida más breve que el tiempo necesario para una estrategia

---

<sup>11</sup> El retorno en estas condiciones está enmarcado por las tendencias de la migración contemporánea, en tanto se aprecia que “[...] los que emigran todavía son más de los que regresan, a pesar de que el número de los que se van es cada vez más reducido, ya sea porque una vez que cruzan la frontera se quedan por más tiempo o de manera definitiva en Estados Unidos, porque los que regresan a México no emprenden una nueva aventura migratoria o porque cada vez hay menos migraciones de primera salida” (Arroyo, *et al.*, 2010: 13). Se estaría transitando, en el largo plazo, hacia una migración mucha más selectiva en términos de fuerza física, posesión de redes migratorias y recursos mínimos o capital semilla.

coherente y consistente e incluso más breve que el tiempo requerido para llevar a término un “proyecto de vida” individual”.

El traslado al terreno del grupo familiar debido a la deportación de los hombres era una modalidad de retorno desconocida en este municipio serrano hasta hace pocos años. No son trabajadores en situación de retiro dotados de pensiones que aseguren su vejez en el lugar de origen sino que, rápidamente, han devenido desechados dado que la deportación del marido conlleva, casi siempre, el retorno de todo grupo. Ninguna de los deportados esgrimió los recursos jurídicos que dispone la legislación de Estados Unidos en esa materia, acogiéndose a lo dispuesto hasta 1996, por la sección 612 (c) de la *Immigration and Nationality Act (INA)* (Bhabha, 2009: 206-207).

Dudo que los conocimientos y habilidades como trabajadores precarios de la construcción, en la manufactura y los servicios acumulados en sus años de residencia en Durham puedan ser transferidos a sus comunidades de origen. Una proliferación de taxis “tolerados” circulan por las calles del lugar, disputándose una limitada clientela, parte considerable de estos vehículos han sido adquiridos con ahorros de los retornados; otros incursionan en pequeños negocios que no tienen viso de prosperar ante una igualmente saturada oferta en el sector. En cambio, llama la atención que algunas retornadas entrevistadas emprendan el estudio de carreras cortas o que prosigan proyectos académicos truncados cuando emprendieron, hace más de una década, el viaje al vecino país. La mayoría no descarta intentar la vuelta a Carolina del Norte.

### **Reflexiones finales**

Aceleración y reordenamiento de los ciclos domésticos corren paralelos a los reacomodos en el espacio de poblaciones que devienen superfluas en el marco de políticas liberalizadoras que desde los años 80 han pauperizado aún más las condiciones de reproducción de los hogares en vastas zonas del México rural contemporáneo. A la flexibilidad de la mano de obra en esta fase de acumulación, que atrae y expulsa intermitentemente personas de acuerdo a los ciclos de reposición del capital, parece corresponderse la flexibilidad de los hogares de los trabajadores transnacionales. Bauman (2008: 11) ha señalado que la virtud de la flexibilidad es la “presteza para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén, para abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las propias preferencias consolidadas”. Parece ser este el signo que caracteriza la vida de cientos de miles de hogares mexicanos involucrados,

directa o indirectamente, en la dinámica de la migración contemporánea a Estados Unidos.

Separaciones, reunificaciones, con frecuencia rupturas y dramas familiares potenciados son algunos de los saldos que descubre la etnografía en ambos lados de la frontera. Para los nacidos allá y ahora retornados, niños y adolescentes, no se trata de una reinserción sino de una migración forzada. Lejos de percibir en estas reconfiguración de la vida cotidiana una cualidad adaptativa o una expresión de la “inventiva de los actores”, yo identifico en esas condiciones expresiones particulares del proceso de conformación de un proletariado global, en el que se re-articulan añejas desigualdades de clase, género y étnicas al mismo tiempo que, paradójicamente, al erosionarse la figura del jefe proveedor universal las mujeres encuentran, a veces, ventajas comparativas en escenarios en los que se globalizan producción y reproducción (Harvey, 2003; Sassen 2003; Ginsberg y Rapp, 1995).

Las mujeres despliegan un sinfín de estrategias para moverse en este campo de desigualdades no solo en el mercado laboral, sino en el seno de sus propios hogares binacionales y transnacionalizados. Reparamos en el hecho de que la transformación de estas jóvenes migrantes en asalariadas precarias coincidió con el avanzado proceso de desmantelamiento del estado social, que apuntala la privatización de la reproducción al mismo tiempo que criminaliza a las inmigrantes y, en general, a las mujeres pobres dependientes de programas públicos de asistencia. Frente al estado y otras mujeres de otras minorías en Estados Unidos —especialmente afroamericanas y centroamericanas igualmente pauperizadas y criminalizadas por sus “insaciables” demandas al gobierno— las pahuatecas exaltan su sacrificio, dedicación y entrega a los hijos en búsqueda de los medios que ofrece aquel país para su educación y movilidad social, apoyos que, en el fondo, consideran inmerecidos aunque justificados para lograr insertarlos en una sociedad excluyente; desde este punto de vista podría hablarse de luchas imperceptibles para cambiar sus condiciones de reproducción (Ginsburg y Rapp, 1995). Sin embargo, el manifiesto racismo horizontal (LeFebvre, 2011) y la descalificación de las “otras” (malas madres, holgazanas e incompetentes) constituye un recurso contencioso en búsqueda de legitimación que abona, tristemente, a una mayor fragmentación entre las trabajadoras.

## **Bibliografía**

Alarcón, R. y R. Mines (1992) "Norteñización: Self -Perpetuating Migration from a Mexican Town". En, J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (eds.) *US-México*

*Relations: Labor Market, Interdependence*, California, Stanford University Press: pp. 302-318.

Appendini, K. (1995), “Las transformaciones de la vida económica del campo mexicano”. En, J.F. Proud’homme. (coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano..* México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales/ Plaza y Valdés, pp. 31-104.

Archer, S. (2013) “Cambios de paradigma en el pensamiento feminista de EU”, *Mundo Siglo XXI*, Revista del CIECAS-IPN, Núm. 31, vol. IX, pp. 11-26.

Arroyo, A. *et al.* (2010) “Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos”, *Papeles de Población, Nueva época*, año 16, núm. 63, enero-marzo, pp. 9-48.

Bauman, Z. (2008) *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, México, Conaculta.

Bhabha, J. (2009) “The Mere Fortuity of Birth? Children, Mothers, Borders, and the Meaning of Citizenship”. En S. Benhabib and Judith Resnik, (ed.), *Migrations and Mobilities. Citizenship, Borders, and Gender*. N.Y., New York University Press, pp. 187-226.

Binford, A., (2009) “Crisis económica global y respuestas en tres comunidades de reciente migración”, México, Proyecto CONACYT.

(2004) *La economía política de la migración internacional en Puebla, Veracruz. Siete estudios de caso*. México, CONACYT, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

(2003) “Migración acelerada entre Puebla y los Estados Unidos”. En, E. Mansferrer, E. Díaz y J. Mondragón (comp.), *Etnografía del Estado de Puebla: Puebla Centro*. México, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 58-67.

Cornelius, W. *et al.* (2010) *Mexican Migration and the US Economic Crisis. A transnational Perspective*, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

D’Aubeterre M. y M. Rivermar (en prensa) *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retornos en cuatro localidades del estado de Puebla*.

D’Aubeterre M. y M. Rivermar (2011) *Las migraciones en la sierra norte de Puebla: actores y procesos*, México, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

- D'Aubeterre, M. y M. Rivermar (2009) "Aquí en Pahuatlán el pez grande se come al chico: migración en la Huasteca poblana", *Les Cahiers ALHIM*, no. 17, Université Paris 8, pp. 249-270.
- D'Aubeterre, M. (2004) "Procreando ciudadanos: Trabajadoras indocumentadas mexicanas residentes en California". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 29, num. 57-58, pp. 147-172.
- Durand, J. (2004) *Crossing the Border. Research from The Mexican Migration Project*, Russell Sage Foundation, New York
- Durand, J. y D. Massey (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- Espinoza, V. (1998) *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco/El Colegio de Michoacán,
- Gill, H. (2010) *The Latino Migration Experience in North Carolina. New Roots in the Old North State* Durham, The University of North Carolina Press- Chapel Hill.
- Ginsburg F. y R. Rapp (1995) "Introduction". En, F. Ginsburg F. y R. Rapp (ed.) *Coinciving the New World Order. The Global Politics of Reproduction*. Los Ángeles, University of California Press, pp. 1-17.
- Griesbach, K. (2011) "Local Federal Immigration: Enforcement in North Carolina: Mapping the Criminal-Immigration Overlap", *Norteamérica, Revista Académica del CISAN UNAM*, Año 6, núm. Especial, pp. 91-127.
- Griffith, D. (2005) "Rural Industry and Mexican Immigration and Settlement in North Carolina." En V. Zúñiga y R. Hernández (eds.) *New Destinations. Mexicans Immigration in the Unites States*. New York: Russel Sage Fundation, pp. 50-74.
- Harvey, David. (2003) *The New Imperialism*. New York: Oxford University Press Inc.
- (1989) *The Condition of Postmodernity. An Inquiriy into the Origins of Cultural Change*. Great Britain: Cambridge University Press.
- Hernández L. (1992) "Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado". En J. Moguel, C. Botey y L. Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México: Siglo XXI editores, CEHAM, pp. 78-96.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2011) "Gender and Migration Scolarship: An Overview from a 21st. Century Perspectives". *Migraciones Internacionales*, Vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 219-233.

- Izcara, S. (2010)"La adicción a la mano de obra ilegal: jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos"; *Latin American Research Review*, 45, núm. 1: 55-75.
- Kasarda, J. and J. Johnson, Jr. (2006) *The Economic Impact of the Hispanic Population on the State of North Carolina*. The University of North Carolina at Chapel Hill, January.
- LeFebvre, R. (2011) "Book Review on Latino Immigration To the U.S. South". *Norteamérica, Revista Académica del CISAN UNAM*, Año 6, núm. Especial, pp.257-264.
- Lee, Alison (en prensa) "Crisis económica global, vigilancia/violencia fronteriza y sobreexplotación: cambios en los patrones migratorios internacionales en Zapotitlán Salinas, Puebla", en D'Aubeterre M. y M. Rivermar *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retornos en cuatro localidades del estado de Puebla*.
- Levine, E. y A. LeBaron (2011) "Immigration Policy in the Southeastern United States: Potential for Internal Conflict, *Norteamérica, Revista Académica del CISAN UNAM*, Año 6, núm. Especial, pp. 5-32.
- Macip, R. (2005) *Semos un país de peones: Café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Massey, D. et al. (1987) *Return to Aztlán. The Social Process of International Migration from the Western Mexico*, Berkeley California: University California Press.
- Mummert, G. (1999) "Juntos o desapartados: migración transnacional y la fundación del hogar". En, *Fronteras fragmentadas*, México, El Colegio de Michoacán/ CIDEM, pp. 451-473.
- Rubio, B. (1994) La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un nuevo orden internacional. En, México y la globalización. Cuernava, Universidad Nacional Autónoma de México, CRIM, pp. 63-85.
- Sassen, S. (2003) "Strategic Instantiations of Gendering in the Global Economy", en, Pierrette Hondagneu-Sotelo (ed.) *Gender and US Immigration. Contemporary Trends*, Berkeley, University of California Press, pp. 43-61.
- Stephen, L. (2007) *Transborder lives: Indigenous Oaxacan in Mexico, California and Oregon, Carolina del Norte*. Durham, Duke University, Durham and London Press.
- Velásquez L. (2005) *Impacto socio económico de la biotecnología en la cafeticultura mexicana*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Wolf, E. (1987) *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica